

Cultura

Clausura de los actos del 75.º aniversario de la batalla del Ebro

TONI ORENSANZ
Tortosa

La cantautora Montse Castellà nació en Tortosa en 1976, muerto ya Franco, pero la batalla del Ebro forma parte de su vida desde que era una niña y le oía contar a su abuelo Ramon que casi se ahoga intentando que un cañón de artillería no terminara en el fondo del río. Hoy sábado, Montse Castellà subirá al escenario junto a Paco Ibáñez en un concierto que, en Tortosa, servirá para clausurar los actos que se han celebrado para conmemorar el 75.º aniversario de la batalla durante este 2013. Una efeméride que ha servido para demostrar el interés creciente que este episodio bélico suscita en las comarcas que fueron escenario de la batalla, tras años de silencios y tabúes que parecían indestructibles. A día de hoy, con frecuencia, son los nietos de la contienda, apasionados por la guerra civil, agrupados en asociaciones locales, quienes revelan detalles y aportan documentación que terminan siendo de gran utilidad para la reconstrucción historiográfica.

Montse Castellà no lo duda: “Yo no siento que la batalla del Ebro sea algo ajeno a mi porque condicionó la historia de mi país, de las Terres de l’Ebre y de mi abuelo, a quien la guerra marcó para siempre y a quien recuerdo



COLECCIÓN PARTICULAR HERIBERT GARCIA

EBRO

La batalla de los nietos

La efeméride del episodio bélico ha evidenciado el creciente interés que suscita entre la juventud de la zona

contando pequeñas grandes historias pese a la emoción que lo vencía y el silencio que se autoimpone. Las suyas eran historias de sufrimiento y de superación, pero también de hambre, uno de los lugares comunes de la guerra.

También es nieto de la guerra Àlex Sambró, de 38 años, de la Fatarella (Terra Alta), y miembro de Lo Riu, una asociación local

de estudio de la guerra civil que en estos momentos mantiene colaboraciones con la Universitat de Barcelona (UB) y con la Universitat Rovira i Virgili (URV). Su abuelo –que tenía tan sólo doce años cuando la batalla del Ebro– también estaba obsesionado con el hambre, pero lo que más disfrutaba contando era el día que tuvo que acompañar has-

ta la venta de Camposines a un grupo de soldados republicanos que se había extraviado. “Como niño, a él le impresionó muchísimo que el militar que iba al frente de aquellos soldados fuera manco y que con la mano buena sujetara en todo momento una pistola”, cuenta Sambró. “No suelta la pistola ni para comer”, le confesaron los soldados al

abuelo, y al niño de 1938 aqué-
llo le pareció algo fantástico y nunca dejó de imaginarse “cómo se lo debía montar aquel militar para comer sin manos”, rememora el nieto.

Sambró, que es empleado de una empresa química, tiene claro que él no es más que un “aficionado de la historia de la Guerra Civil”, como lo son la mayor parte de los integrantes de Lo Riu, donde no hay ni un solo licenciado en Historia. Sus integrantes son maestros, psicólogos, economis-

tas o agricultores, aficionados a todo aquello que guarde relación con la batalla del Ebro. Así se explica, por ejemplo, que en la Fatarella fueran ellos quienes hicieran pública la existencia de una línea fortificada de 30 kilómetros que construyeron en secreto los republicanos para garantizarse la retirada, en caso de derrota. O que gracias a su trabajo hayan salido a la luz algunas de las escasas fotografías de las tropas republicanas en primera línea de fue-

